

### **DÍA 19 / éxodo 15.27 – 16.03**

*<sup>27</sup> Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas.*

*<sup>1</sup> Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.*

*<sup>2</sup> Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto;*

*<sup>3</sup> y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.*

*que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal; (Deuteronomio 8:15)*

El desierto nos expone a una desnudez total ante la dependencia absoluta de Dios. Debemos ser conscientes que el lenguaje del amor nos es revelado en este tránsito, como don del Espíritu de Dios que nos capacita para disfrutarlo y paladarlo. El desierto es el lugar del despojo del propio yo, de nuestros deseos carnales. Su inmensa aridez que nos rodea al andarlo, nos despoja de todas aquellas cosas que no son imprescindibles en nuestra vida.

Este andar en un este terreno seco y árido desnuda nuestra alma, despojándonos de todo, incluso de lo que consideramos como lo máspreciado.

Este camino nos conduce al encuentro con Dios, recordemos que siempre a través de su Hijo Jesús, y en ese continuo despojo o de renunciamientos, nos va llevando a un grado de limpieza de nuestras cisternas interiores, que se convertirá o se transformará el momento del “cara a cara” con Dios en una oportunidad única y de plena disponibilidad para con Él, postrados ante el misterio insondable de su voluntad en una “soledad llena” de su misericordia.

El desierto es una estación indispensable para todos los que buscamos a Dios, con los ojos, corazón y mente puestos en Jesús.

El desierto nos libera, nos deja desnudos en alma delante del Padre Celestial.

Nos ayuda a comprender las cosas desde dentro hacia afuera, de nuestro propio interior al exterior, es una

introspección profunda, ya que nuestra cisterna vacía se irá llenando de Él a través de su Espíritu.

En el desierto la oración se convierte en el alimento permanente, en un alimento sanador, en nuestro maná.

Porque nada ni nadie nos condiciona, ya que nuestro lastre fue quedando a la vera del camino.



A su vez, aprendiendo a vivir en un amor confiado en medio del desierto, de absoluta fidelidad, de confianza, de verdad, de provisión, de cobertura, de protección, de sujeción, a un nivel tal, que dentro nuestro crecerá una fe especial, la misma emunah sumergido en las aguas vivas del Padre.

El Pueblo de Israel caminó por el desierto durante cuarenta años.

Moisés vivió en él, antes de recibir la misión que Dios le quería confiar para liberar al pueblo hebreo.

Jesús fue al desierto para enfrentarse y fortalecerse, durante cuarenta días de tentación y de pruebas, en los que se preparó espiritualmente para la predicación del Reino de Dios.

Vemos que no nos podemos presentar al Padre sin una preparación interior y menos aún con las manos vacías...

El desierto también es indispensable y determinante para nuestro crecimiento.

El tránsito por éste se convierte en un tiempo de gracia, ya que es una etapa en que todo aquel que anhela servir a Dios debe experimentar.

El Espíritu de Dios nos conduce al y por el desierto, nos lleva a mantenernos en una comunión interior en la fe, la esperanza y en buenas obras.

**El desierto en nuestro andar cotidiano hacia Pentecostés, debe convertirse en un aprendizaje espiritual, en el crecimiento de la fe, en el desarrollo pleno de la emunah, transformando al mismo tiempo este desierto árido en el Reino de Dios.**

**Oración:** *Dios Todopoderoso, YHWH Rafá, Dios sanador, Dios curador, ayúdame, enséñame a entregar a Tus pies mi cosecha en este sondeo por mi interior, en esta introspección que vengo practicando en estos días de preparación, como mi manera vieja de vivir, mis apetencias personales, deseos carnales, miedos, rencores, dolores, tristezas, aflicciones, pérdidas, abandonos, abusos. Ayúdame y enséñame a dejar todo este lastre y el que queda por sacarme. De Ti dependo mi Padre Amado. En el nombre de tú Hijo Jesucristo. Amén!*

**Qué YHWH nos guíe!**

**CdFdC / MBI**